



CUBANOS EN LA FLORIDA: ELEMENTOS DE SU IDENTIDAD

Dr. RENÉ PATRICIO CARDOSO RUIZ

Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM. Universidad Autónoma del Estado de México - UAEM.
E.Mail: rpcr@uaemex.mx

El presente trabajo es el resultado de una investigación que desde hace varios años venimos realizando en México, Luz del Carmen Gives Fernández y yo; y que tiene como antecedente el libro *Cuba-Estados Unidos, análisis histórico de sus relaciones migratorias*, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México, en diciembre de 1997, así como otros trabajos relacionados con el tema. Su objetivo básico es plantear un conjunto de tesis interpretativas sobre las formas de la identidad que caracterizan a los cubanos radicados en el sur de La Florida; particularmente en Miami, a partir del triunfo de la Revolución.

Consideraciones sobre la identidad

Aunque se ha escrito mucho sobre el tema, el problema de la identidad sigue siendo objeto de nuestra preocupación, debido a que está constituida por un conjunto complejo de elementos que se van modificando o reafirmando al calor de los acontecimien-

tos de la historia. Sin embargo, y sólo por razones operativas, asumiremos a la identidad como una manifestación colectiva que permite a grupos humanos autoidentificarse, así como diferenciarse de los demás, en medio de un proceso complementario y contradictorio que se articula y construye con la concurrencia de una serie de variables.

Para referirnos específicamente al caso cubano, debemos empezar señalando que todas las expresiones de identidad arrancan de un mismo momento histórico o punto de partida: el mestizaje que se dio como consecuencia de procesos de transculturación y sincretismo que permitieron acumular rasgos genéticos y culturales que a la postre dieron origen a lo que se conoce hoy como lo cubano; es decir un pueblo con cultura e identidad propia.

Cuba se distinguió como un país de inmigrantes; rasgo que tuvo sus antecedentes en los constantes ingresos de peninsulares colonizadores, africanos, asiáticos y

gente de diversas nacionalidades que conforman el panorama migratorio de los siglos anteriores. Como afirma Don Fernando Ortiz, "... la transculturación de una continua chorrera humana de negros africanos, de razas y culturas diversas ...".¹

Lo cubano fue floreciendo poco a poco y de muy diversas maneras, en el empeño de la construcción de la nación y la nacionalidad; en la oposición a la dominación colonial española, en la lucha autonomista, separatista, antianexionista, e independentista; y fundamentalmente la lucha por la liberación de los esclavos y el fin del régimen colonial, hasta básicamente el fin del siglo XIX. Posteriormente, la oposición a la intervención estadounidense en la guerra hispano cubana, la disconformidad con la ocupación militar, la oposición beligerante a la Enmienda Platt y al Tratado de Asistencia Comercial; el repudio al intento de apropiarse de parte del territorio insular, así como a la presencia de sus bases navales y comerciales, hasta diseñar una conciencia nacional, democrática, antiimperialista y profundamente humana, hasta el triunfo de la Revolución en enero de 1959. Paralelamente a estas manifestaciones, que siguiendo a Cintio Vitier, podríamos calificarlas como la esencia de "ese sol del mundo moral"; se presentaron otras, como fueron la conciencia esclavista, anexionista, injerencista, intervencionista, autoritaria y pro dictatorial, etc.; que coexistieron en los mismos espacios y en los mismos tiempos.

Encontramos personajes como el presbítero Caballero, José Varela, Antonio Saco, José de la Luz, Antonio Maceo, José Martí, Julio Antonio Mella, etc., es decir una infinidad de cubanos que a fuerza de lucha y

combate fueron definiendo en los hechos aquella línea ética, de compromiso con el hombre y de justicia social, que se plasmó en los principios básicos de la Revolución. Junto a ellos encontramos a otros como Estrada Palma, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, que salvando las diferencias entre ellos, desarrollaron la percepción de lo cubano por una línea que fácilmente entra en conflicto con la anterior.

Es importante decir que ni en uno ni en otro caso, se puede hablar de un pensamiento homogéneo ni falto de matices. Uno y otro presentan variaciones sustanciales tanto en forma como en contenido. Esta misma percepción, probablemente la había tenido Fernando Ortiz cuando utilizó los conceptos de "cubanía" y "cubanidad" para señalar lo poco de común y las grandes diferencias existentes en estas formas de percibir y expresar lo cubano. Cubanía y cubanidad como un enfrentamiento, en el que la *cubanía* estaría expresando la conciencia de un impulso histórico, creador, íntimo, fundador; y la *cubanidad* como un atributo externo, instrumental, impuesto. "... la cubanidad plena consiste meramente en ser cubano, por cualquiera de las contingencias ambientales que han rodeado la persona individual y la han forjado sus condiciones; son precisas también la condición de ser cubano y la voluntad de querer serlo; ... cubanidad, condición genérica de cubano y la cubanía, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes, dichas teologales de fe, esperanza y amor".² En relación con estas ideas, la cubanía sería entendida como un sentimiento profundo de amor a la patria, la historia y sus instituciones; la cubanidad como algo simple y

1. Véase: ORTIZ, Fernando; *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Jesús Montero Editores, 1940.
2. ORTIZ, Fernando, citado por Soriano Roque, Nilda Garzón, et al; *Memorias del Taller de Pensamiento Cubano*. Historia y destino. Editorial Creart, Universidad Central de Las Villas, 9-11 de noviembre de 1994. p. 126.

superfluo. Y, aunque parecen ser conceptos que definen lo bueno y lo malo, lo propio y lo inapropiado, realmente no es así. Alguien podría gritar todos somos cubanos; pero nadie podría decir todos los cubanos sentimos a Cuba de la misma manera y con la misma intensidad.

Dice Lisandro Pérez (Sociólogo del Instituto de Investigaciones Cubanas -CRI- de la Universidad Internacional de La Florida) que una de las repetidas “verdades” que circulan, por lo menos por esta orilla floridana del Estrecho, es que Cuba nunca fue “país de emigración”;³ pero al realizar un estudio detenido de las migraciones de Cuba a los Estados Unidos, inmediatamente nos damos cuenta de lo contrario. Como no disponemos de mucho tiempo, simplemente nos limitaremos a recordar que la presencia de cubanos en los Estados Unidos ha sido una constante y que sólo entre 1950 y 1958 se admitieron en aquel país cerca de 62.500 cubanos en condiciones de inmigrantes permanentes; y que en 1958 se otorgaron 72.600 visas temporales para la entrada de cubanos a los Estados Unidos. Esto nos da una ligera idea de la fuerte presencia de cubanos en los Estados Unidos, antes del triunfo de la Revolución.⁴

Sin embargo, la comunidad cubano-americana solamente empieza a conformarse como tal y a construir una identidad propia a partir del hecho revolucionario de 1959. Muchos habían dejado la isla por razones económicas, sociales, políticas o culturales; pero en ningún momento asumieron la forma orgánica de comunidad cubano-americana, o de cubanos en el exilio, como un grupo de cubanos con identidad y proyecto

propios diferenciándose de los cubanos de la isla. La identidad de los cubanos en el exilio es el resultado de una serie de rupturas dramáticas y dolorosas; pues al dejar Cuba forzosamente debieron adaptarse a las nuevas condiciones de vida de los lugares a los que arribaron, muchas veces en condiciones de desventaja. Esta transformación fue inevitable y al mismo tiempo necesaria. Inevitable, pues fue el resultado de la ruptura con el pasado, en medio de una gran incapacidad para aceptar la nueva realidad; necesaria; porque aquellos que optaron por la salida requerían de elementos ideológicos nuevos que les permita seguir viviendo como cubanos.

El triunfo de la Revolución produjo una ruptura de los componentes migratorios tradicionales, y produjo la primera gran oleada migratoria. La fuga de Batista y la de sus ministros fue acompañada con la de sus familias y personas vinculadas al régimen. Salieron también, militares y activistas del gobierno depuesto, jefes de la policía, de los cuerpos represivos. Emigraron los empresarios que tuvieron la protección del dictador, los grandes magnates que durante muchos años tuvieron innumerables actividades ilegales, vinculados a la mafia internacional; los propietarios de la tierra que controlaban casi por completo la producción de la caña y la industria azucarera. Salieron, asimismo, propietarios y administradores de la banca, altos funcionarios de empresas estadounidenses. Al poco tiempo, en Miami, se concentraron las familias de cubanos prominentes, aquellos que desde el inicio del siglo se habían relacionado fuertemente con intereses estadounidenses. Todos estos grupos huyeron de Cuba sa-

3. Véase: PÉREZ, Lisandro; “La emigración y la crisis estructural de la República, 1946-1958”; Revista Temas, No. extraordinario 24-25; enero-junio de 2001. p. 83.

4. Para mayor información véase CARDOSO-GIVES; *Cuba-Estados Unidos. Análisis histórico de sus relaciones migratorias*. México: UAEM, 1997.

queando las arcas fiscales y los recursos naturales. Naturalmente que su actitud ante la Revolución siempre fue de una muy marcada oposición, beligerancia y rechazo.

Luego se refugiaron en los Estados Unidos personas que discrepaban políticamente con los principios del nuevo gobierno cubano; incluso, aquellos que en un momento habían combatido en las filas revolucionarias o participado en el nuevo gobierno nacional. Otros dejaron Cuba al ser marginados del poder; gente de buen nivel social y cultural; incluyendo intelectuales y profesionales de muy diversas ramas.

La propaganda que realizaron el gobierno de los Estados Unidos y de la iglesia católica fue determinante en muchas rupturas. La iglesia acusó, a todos aquellos que estaban de acuerdo con la Revolución, de ateos, descreídos, enemigos de Dios, etc. con lo que contribuyó a la desorientación de muchos. La mayoría de los líderes religiosos tergiversaron el verdadero carácter de la Revolución. Es más, muchos prominentes sacerdotes actuaron como “enlace” entre los cubanos descontentos o desorientados de la isla y los grupos radicales que rápidamente se fueron conformando en los Estados Unidos.

La gran mayoría de estos cubanos estaba convencida de que la situación sería pasajera y que pronto “regresaría a la normalidad”. Este deseo, poco a poco se fue confundiendo con la realidad, por lo que, al amparo de estas afirmaciones, se crearon falsas expectativas sobre el futuro del exilio. Así, en Miami y en todo el sur de La Florida se hizo imperativo que todo nuevo inmigrante, certifique que los días de Fidel estaban contados; con lo que se re-

forzó hasta en el subconsciente su anticomunismo y particularmente su anticastrismo. “No cabe duda de que los emigrantes cubanos tenían la esperanza de regresar lo más pronto posible, no sin antes haber organizado la contrarrevolución para, ... derrocar al gobierno revolucionario”.⁵ Internamente comenzaron a organizarse para este propósito, alentados por la noticia de que poderosos empresarios, el gobierno de Estados Unidos, la CIA y el Pentágono estaban preparando una invasión armada sobre la isla; ésta se materializó sobre Playa Girón. El fracaso de la invasión fue de profundas consecuencias para la oposición, la que optó por vivir de la esperanza de una próxima invasión y de un anticomunismo cada vez más radical. Así, la mayoría de cubanos en el exilio vivieron con la esperanza de que el gobierno revolucionario pronto llegue a su fin. Esta idea fue alimentada por la actitud y declaraciones de distintos mandatarios y por estudios pseudo objetivos sobre Cuba y su revolución, como los escritos de Cesar Leante.⁶

Este hecho fue determinante para el futuro de los cubanos en Miami, pues a más de experimentar un gran sentimiento de frustración, empezaron a constatar que era muy difícil unificar sus fuerzas bajo una sola dirección, y que eran grandes intereses económicos los que moverían para siempre sus aspiraciones; mientras que los conflictos entre batistianos y no batistianos se ampliaban.

El apoyo otorgado por la administración Kennedy a los cubanos en Estados Unidos, contribuyó a crear una concepción idílica de los Estados Unidos, lo que sumado a la presión ideológica y ciertos éxitos individuales, provocaron que algunos opositores al sistema cubano, optaran por “lan-

5. CARDOSO-GIVES. *Op. Cit.* p. 79.

6. Véase LEANTE, Cesar. *Fidel Castro. El fin de un mito*. Madrid: Editorial Pliegos, 1991.

zarse al mar” en pequeñas lanchas, y aunque casi siempre eran recogidos por lanchas rápidas en las costas de la isla o por embarcaciones estadounidenses en alta mar, la experiencia no dejaba de llevar altos riesgos. Difícilmente sabremos el número de cubanos que han muerto en la aventura.

El gobierno de Cuba tomó la decisión de permitir la salida de cubanos por el puerto de Camarioca. Tiempo después y como resultado de los primeros acuerdos migratorios, se estableció el puente aéreo de Varadero. Sin embargo, y pese a los esfuerzos realizados, no se logró regular la situación por lo que el flujo migratorio prosiguió, hasta que en 1980 se produjo una nueva crisis migratoria: la crisis del Mariel.

Los marielitos, como se les conoce, modificaron radicalmente, no solamente la composición social de los cubanos en el exilio, sino también las percepciones que sobre la vida de cubanos en Miami se tenía. Los recién incorporados, no fueron bien recibidos ni por el gobierno de los Estados Unidos, ni por la propia comunidad cubano-americana. Desde Estados Unidos se les había ofrecido “riqueza, libertad y democracia” pero la realidad que encontraron fue rotundamente diferente; solamente recordemos que muchos de ellos fueron repatriados a Cuba y que otros todavía ocupan cárceles en los Estados Unidos.

La crisis del campo socialista y la caída del Muro de Berlín se convirtió en otro elemento que incidió fuertemente sobre la presencia de cubanos en La Florida, pues ésta se sumó al bloque estadounidense sobre Cuba, que tiene la pretensión de rendir al pueblo por hambre. Muchos no soportaron la presión y se volvieron a lanzar al mar, dando lugar al fenómeno conocido como la crisis de los balseros. Cubanos de muy diversas condiciones optaron por esta

vía, aunque otros, aprovechando sus estudios, sus conocimientos científicos y técnicos, o artísticos, deportivos o culturales, optan por otras alternativas.

Estos momentos, aquí rápidamente referidos, ha dado paso a que las formas que asuma la identidad de los cubanos en el exilio sea múltiple, pues sus manifestaciones identitarias están profundamente determinadas por dichas circunstancias. Es decir, aunque se asienten en Miami o en el sur de La Florida, no todos se identifican con los mismos elementos; ya que no da igual ser parte de una gran compañía ronera o refresquera que ser el empleado de mantenimiento de las mismas compañías. Jamás será igual ser parte de las cúpulas políticas o económicas, que ser un posible simple voto en las elecciones de autoridades locales o nacionales.

Las divergencias entre cubanos en Estados Unidos fue compleja desde el principio. Las disputas entre batistianos y no batistianos son muy significativas. Ambos grupos pugnaban por convertirse en la representación oficial de cubanos en el exilio; no sólo por el prestigio y peso político que aquello significaba, sino, y posiblemente esto sea lo más atrayente, por los cientos de millones de dólares que podían disponer. El privilegio le correspondió al Consejo Revolucionario de Cuba, presidido por José Miró Cardona. El monto del apoyo fue tan alto que los opositores llegaron a sostener que a la representación de cubanos en el exilio, más les convenía quedarse en Estados Unidos recibiendo el apoyo financiero del gobierno y mantener al exilio dividido antes que hacer lo necesario para regresar a Cuba.

Esta disputa jamás se ha resuelto, ya que han sido los intereses de muy poderosas compañías transnacionales las que a la

postre se han terminado imponiendo sobre el interés de los demás, a tal punto, que los cubanos en Miami se han quedado sin verdaderas formas orgánicas de expresión de sus aspiraciones. Una camarilla los orienta y manipula a su antojo.

A lo largo del tiempo se fueron creando diferentes organizaciones de cubanos en el exilio, que tampoco pudieron unirse o alcanzar consenso en sus planes y objetivos, porque también entre ellos existían profundas diferencias económicas, políticas y aspiraciones de liderazgo; en lo único que están de acuerdo completo es en procurar la caída del gobierno de Fidel; en establecer un plan de “transición democrática”; en combatir el comunismo y el socialismo, tanto como formas de pensar, como en formas de organizar la sociedad, etc. En síntesis, están esperando la oportunidad dorada de poder lanzarse sobre Cuba para poder arrancar lo que puedan de una hipotética caída del sistema socialista cubano, lo que aspiran se materialice cuando Fidel se retire del cargo que desempeña.

Solamente resta señalar que en este largo proceso migratorio, al calor de conflic-

tos nacionales y mundiales fue configurándose otro grupo de cubanos, que desde una perspectiva menos belicosa, han sido capaces de aportar nuevos elementos a las manifestaciones identitarias de los cubanos en el exilio, como son todos aquellos grupos que a pesar de la oposición radical de los dirigentes radicales, fueron capaces de participar en la reuniones de “La Nación y la Emigración” que en busca de soluciones racionales al problema se desarrollaron en La Habana, con el auspicio del gobierno cubano.

Hoy estamos en condiciones de repetir, con muchos de ellos, que en el exilio no todos los cubanos son gusanos; pero estamos también convencidos que la forma como ellos sienten a Cuba, no es, ni se asemeja a la forma de sentirla de la gran mayoría de cubanos que a costa de tantos sacrificios han sido capaces de defender su revolución, sus conquistas y a su gobierno, aún en medio de las condiciones económicas más duras a las que le han sometido el bloqueo económico orquestado por el gobierno estadounidense y altos intereses económicos de grupos entre los cuales se encuentra la propia mafia estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. La Habana: Jesús Montero Editores, 1940.
- ORTIZ, Fernando, citado por Soriano Roque, Nilda Garzón, et al. *Memorias del Taller de Pensamiento Cubano*. Historia y destino. Editorial Creart, Universidad Central de Las Villas, 9-11 de noviembre de 1994.
- PÉREZ, Lisandro. “La emigración y la crisis estructural de la República, 1946-1958”; Revista Temas, No. extraordinario 24-25; enero-junio de 2001.
- CARDOSO-GIVES. *Cuba-Estados Unidos. Análisis histórico de sus relaciones migratorias*. México: UAEM, 1997.
- LEANTE, Cesar. *Fidel Castro. El fin de un mito*. Madrid: Editorial Pliegos, 1991.